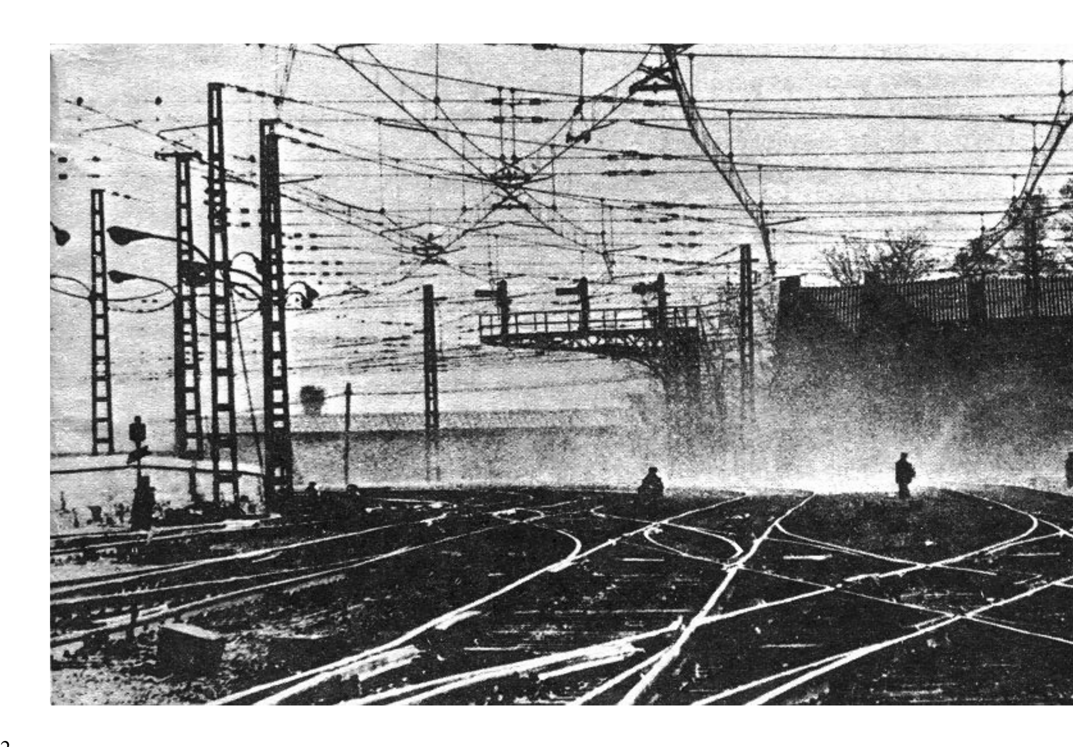


PUBLICACIÓN ANÁRQUICA POR EL DESMADRE Y LA REVUELTA | # 12 | INVIERNO 2014

Revista.infierno@yahoo.com

EL TIEMPO

Vemos que en las ideologías modernas las relaciones económicas atraviesan la discusión de cómo dominar y/o administrar el tiempo de los seres humanos. Podemos notar que el tiempo de nuestra vida ya está planeado por la sociedad sólo para nutrir a la Humanidad de progreso y perfección, pero esto es una imposición a nuestras vidas. La existencia de cada ser humano es constantemente aniquilada. ¿Cuál es el principio que determina nuestro hacer en la sociedad? El tiempo tirano, implacable y corto, es nuestro verdugo y nuestra norma primordial. Éste es sólo una abstracción creada por la racionalidad y reafirmada en todas las técnicas y conocimientos humanos. En las ciencias exactas no tiene un referente



material. Tampoco hay un experimento que determine una magnitud de tiempo, pues la masa de un objeto la podemos referenciar con el gramo (un centímetro cúbico de agua) o de un barril (tonal-tonelada); la distancia es medida en metros (distancia del hombro a la mano) o en pulgadas (falange del pulgar) y la temperatura es la energía de un cuerpo, medida por la dilatación del mercurio, por ejemplo.

Así el tiempo no tiene una referencia fija, sino que es sólo el flujo sucesivo de sucesos. Pero la especie humana, en su afán de racionalizar, se vio en la tarea de poner una referencia como el segundo o los meses. ¿Cuál era su fin? ¿Quizá para pronosticar en qué sucesos alguien muere? No, quizá uno de los usos más importantes es el de controlar la existencia del propio ser humano. Para ello el trabajo entra a jugar un factor importante. Ya sea éste informal o formal, sus necesidades están racionalizadas en tiempo; se necesita pagar los servicios (públicos o no) y la vivienda cada mes, así que cada persona tiene un tiempo determinado para obtener el dinero o moneda de cambio oficial con la cual hará el intercambio y con esto obtendrá más tiempo. El tiempo se compra y el que tenga capacidad de compra tendrá más tiempo para realizar su existencia. Sin embargo para tener más capacidad de compra se requiere gastar parte del tiempo en obtener la moneda de cambio.

El tiempo tirano, implacable y corto, es nuestro verdugo y nuestra norma primordial.



Con esto último se podría afirmar que los burgueses tendrían más tiempo que los explotados para desarrollar su existencia. Sin embargo sólo en términos económicos, porque para mantener las condiciones de explotación se requiere la opresión de los humanos (entre otras especies) y su domesticación. Así el burgués debe dedicar casi toda su vida a explotar.

En la modernidad surgen unas ideas de cómo "debe ser" el ser humano (en el presente y/o en el futuro). Es-

tas ideas se convierten en propuestas para la vida de individuos o grupos sociales y así surgen las ideologías. Éstas proponen como racionalizar el tiempo: liberales y socialistas proponen que el humano debe trabajar para sus necesidades y dedicar el resto de su tiempo a la construcción del poder político; comunismo y fascismo proponen que al trabajo debe dedicarse todo el tiempo; el anarquismo propone, entre otras, dos grandes propuestas, que son racionalizar el tiempo para el trabajo, por un lado y, por otro, dedicar la existencia al ocio; los teóricos del sistema capitalista proponen que una vez se es capaz de obtener dinero sin ver sacrificado su tiempo (burgués) se puede dedicar al ocio ¡así este es un individuo libre!

Sin embargo muchas de estas teorías no proponen acabar con el tiempo. Algunos sólo pretenden dar la imagen de que el tiempo importa en el presente, como nihilistas y totalitarios. Los primeros no tienen una proyección ideológica a futuro (únicamente les importa su existencia presente), mientras los segundos tienen como certeza que la perfección de la sociedad se encuentra en su actualidad, careciendo el futuro de importancia, ya que sólo la lucha contra los que quieren destruir el presente es importante. Los demócratas (liberares y socialistas) para legitimar su sistema social se ven en la tarea de mirar el pasado como caótico y legitimar al Estado como el mal menor de la humanidad. A los comunistas (cuando no tienen el poder) y a algunos anarquistas les importa nada más el pasado y el futuro. Los anarco-individualistas y los nihilistas proponen que uno es un individuo del presente y que debe mirar el pasado sin determinismos.

Dentro del anarquismo existen varias perspectivas, la primera es que el individuo se constituye en el trabajo. Por ello su existencia debe estar atada a éste. Alexander Berkman en su libro *El ABC del comunismo libertario* afirma:

> Hay que comprender de forma clara que la revolución social necesita una producción más intensa que bajo el capitalismo, a fin de satisfacer las necesidades de las grandes masas que hasta entonces han vivido en la mayor de las penurias. Esta mayor producción sólo puede alcanzarse si los trabajadores se han preparado previamente para la nueva situación… Junto con la nueva atmósfera de libertad y fraternidad se crea el entendimiento de que el trabajo intenso y la disciplina severa que cada uno se impone son necesarios para elevar la producción para que esté a la altura de las demandas del consumo.

Otros dicen que hay abolir el trabajo para dedicar su existencia al placer y la satisfacción de necesidad como el ocio como Severino di Giovani en su escrito *El derecho al ocio y la expropiación individual*:

> La felicidad se obtiene en el ocio. También se adquiere con el esfuerzo, pero con el esfuerzo útil, con el esfuerzo que procura mayor bienestar, aquel esfuerzo que acrecienta la

> variedad de mis adquisiciones, que me eleva, que de verdad me redime. No hay, por lo tanto, felicidad posible para el trabajador que durante toda su vida está ocupado en resolver el terrible problema del hambre. No hay felicidad posible para el paria que no tiene otra preocupación que su trabajo, que no dispone sino del tiempo que dedica al trabajo [...]
>
> Tenemos, por lo tanto, derecho al ocio, derecho al reposo. Si el presente sistema social nos niega este derecho es preciso conquistarlo por cualquier medio. Es triste, en verdad, el tener que vivir del trabajo de otros...

Por último otros proponen que se debe disminuir el tiempo de trabajo sin abolir este y así tener más tiempo de ocio como Kropotkin en *La conquista del pan*:

> Él [individuo] inicialmente cumplirá, ya sea en el campo o en las fábricas, con el trabajo que debe a la sociedad como su parte de contribución a la producción general. Y empleará la otra mitad de su jornada, de su semana, o de su año, a la satisfacción de sus necesidades artísticas o científicas.... Mil sociedades nacerán, respondiendo a todos los gustos y a todas las fantasías posibles. Unos, por ejemplo, podrán donar sus horas de ocio a la literatura. Entonces se formarán grupos compuestos de escritores, linotipistas, impresores, grabadores y dibujantes, animados todos ellos de un propósito común: la propagación de sus ideas predilectas [...]
>
> Sabemos que los productores, que apenas son un tercio de los habitantes en los países civilizados, producen ya lo suficiente para que exista cierto bienestar en el hogar de cada familia. Sabemos, además, que si todos cuantos derrochan hoy los frutos del trabajo ajeno se viesen obligados a ocupar su tiempo ocioso en trabajos útiles, nuestra riqueza crecería en proporción al número de brazos productores.

Sin embargo desde hace tiempo se erigen varias teorías científicas sobre que el tiempo es relativo, que depende de cada individuo, pues cada uno tiene su pasado y futuro. El presente es eliminado, ya que con nuestros sentidos percibimos el pasado y sólo mediante probabilidades podemos predecir el futuro. Esto es parecido casi todas las teorías revolucionarias (la mayoría de



ellas fundadas en el racionalismo, en la ciencia y con una base claramente positivista, aunque se vayan actualizando y reformulando parcialmente). Hay aquí un determinismo histórico y una probabilidad de una revolución en el futuro. Sin embargo esta teoría de la relatividad (en términos filosóficos y científicos) no destruye el concepto del tiempo. Cabe anotar que, quizá, esta teoría puede entrar en confrontación con las teorías del nihilismo y del individualismo, las cuales reivindican el presente.

Sin embargo las teorías de la física cuántica se utilizaron para describir teóricamente experimentos puntuales y estas teorías no sirven para explicar el comportamiento de los individuos, por lo que no se debería hacer una racionalización de la existencia del ser humano, dado que esto nos llevaría inevitablemente a la tiranía del tiempo. La Racionalidad es el mejor arma del hombre para domesticar su vida, dejando de lado los placeres y las necesidades.

Hay en nuestras vidas una bandeja de opciones en las que podemos dedicar nuestro trabajo: a la burguesía, a una comunidad, a "la Sociedad" o para nosotros (auto-explotación). Podemos ver que en las relaciones económicas el problema fundamental no es el trabajo, si trabajamos para el burgués, para la comunidad o para nosotros; el problema es "el tiempo", ya que nuestra existencia es robada por la sociedad para sus diferentes objetivos. La cuestión no es tener más dinero, ni tener más tiempo, la cuestión es que el tiempo es nuestro fiel y perpetuo tirano. Si es abolido el tiempo ¿el trabajo sería destruido?, esperemos que sí.

A modo de conclusión, el tiempo es el factor de lucha principal por la existencia individual, ya que en todos los aspectos de la vida el sistema social nos empuja a racionalizarlo. Por ello la tecnología actual, que depende tanto de calendarios, está ligada inevitablemente a la producción capitalista.

El tiempo con sus grandes cadenas, invisibles pero presentes —como un susurro constante que nos habla en los oídos—, al final del "día" se siente implacable, como un ídolo, más poderoso que los dioses, y allí donde esté, siempre se viste como nuestro amigo (diría El Tiempo: si puedes comprarme, te daré un poco de mi). Parece que el tiempo es un parlamentario del cual podemos obtener sus servicios si tenemos más dinero. En nuestra vida el tiempo es incuestionable. Si fuera negado nos moriríamos, asegurarían los cobardes. Pero a las sombras que destruyen la sociedad no les importa el tiempo. Saben que éste es sólo un fantasma de la humanidad que decapita la existencia Las sombras están por fuera del tiempo, siempre presente en la humanidad. Claro está que si "la Humanidad" se descuida y ojala lo haga, terminará absorbida por las sombras que destruirán el Poder y la Autoridad y esperemos que, con ellas, su hijo predilecto, "El Tiempo", muera.

G. Lugo



En la actualidad los grupos sociales de la izquierda y los anarquistas, tienen unas dinámicas de acción propias con los años firmemente arraigadas, y tienen diferentes fines: unos conquistar el poder del Estado, otros la toma del poder en la sociedad, otros quieren alcanzar "la libertad", pero en este escrito no importa mucho la percepción del futuro, más bien indagar sobre el presente, meditar acerca de las acciones. Podemos dividir la discusión en tres partes: (1) desprecio al individuo y exaltación al grupo, (2) lo público para el público y (3) el genio y el idiota.

Desprecio al individuo y exaltación del grupo

Es claro que las tendencias del individualismo y del socialismo, se reafirman y se alimentan mutuamente, así el ser queda envuelto de la idealización de unos fines en esos "-ismos". No se trata de hacer una exaltación del individualismo, sino más bien de señalar el detrimento del crecimiento personal tanto en términos filosóficos como en técnicas manuales, pues se tiende a pensar que al conformar un grupo de ideas radicales el individuo crece intelectual/manualmente, pero esta creencia a menudo es falsa y es un argumento con muchos vacíos. Con este tipo de afirmaciones y muchas otras, la idealización del grupo humano como medio y fin para una persona es la cúspide para alcanzar objetivos y metas concretos. Actualmente en muchos ámbitos radicales se tiende a pensar que las acciones grupales son las que se deben apoyar, que las acciones individuales (lo que muchas veces no es más que una burda y falsa caricatura para denominar a las acciones "a espaldas de las masas", es decir, sin contar con el "movimiento") son despreciables e incluso que algunas carecen de "contenido revolucionario". Con esto último llegamos a la afirmación de que toda acción debe tener un contenido explícito revolucionario, despreciando las acciones que no están ligadas a los objetivos grupales. Tenemos pues dos mitos claros: (1) Las acciones deben ser grupales y (2) Las acciones deben ser "explícitamente revolucionarias" (es decir, calificadas como tal por todos los componentes del grupo/movimiento), independientemente de si en la realidad lo son o no.

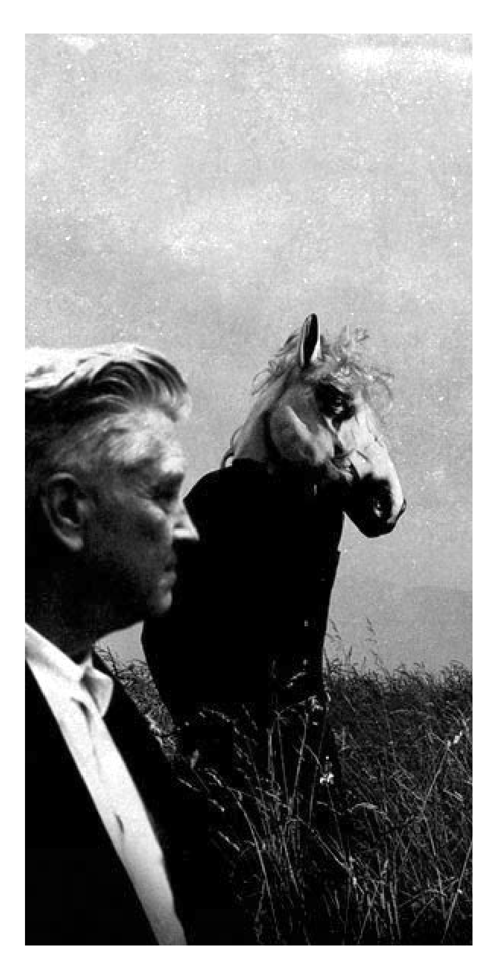
Pero a lo anterior se agrega otra afirmación más cruel y totalitaria, el que no tenga acciones o sus acciones no estén de acuerdo a los puntos anteriores, no puede pertenecer al colectivo/movimiento y en el mejor de los casos son aislados y señalados los que no cumplan con este nuevo "deber ser".

Lo público para el público

Debemos adentrarnos en la segunda afirmación establecida por el grupo, ¿por qué debe ser explícito el "contenido revolucionario"? No es preciso entrar en que todo el contenido de la acción deba ser público o secreto, la discusión va mas allá de que toda acción sea o no conspirativa, pues las acciones de los individuos pueden ser diversas y ambivalentes: propagar una idea, atacar un objetivo, enseñar una técnica o hacer una actividad cultural para romper con la cotidianidad,… y estas no tienen que tener un contenido revolucionario o en el peor de los casos alternativo, estas pueden estar enfocadas en discusiones que no necesitan una argumentación política o filosófica explícita, es decir que no busquen una justificación para la actividad o la acción revolucionaria más allá de la acción misma.

Así podemos ver que las acciones revolucionarias o alternativas van

encaminadas a un público, y para que "el público" pueda ver esto se realizan en un espacio al que público pueda acceder. Allí se crean dos mitos, primero que las acciones deben llegar a un grupo de personas con el fin de persuadirlas o en el peor de los casos educarlas, y, segundo, que debería haber (o al menos se persigue directa o indirectamente) un incremento cuantitativo del grupo al generar las acciones públicas. Esto conlleva varios problemas. En el caso de que sea una intervención más o menos agitativa puede visibilizar las intenciones de las acciones, generando en la sociedad mecanismos para repeler éstas, y segundo, deja expuestas a las personas revolucionarias o "alternativas" para ser eliminadas, disminuídas o ignoradas. "Los lobos no ladran antes de atacar, las ovejas antes de correr balan." Esto sucede porque en el fondo, el móvil exclusivo de casi todo tipo de acción (ya sea propagandística al estilo más cultural y clásico del término, pacífica o destructiva, violenta, etcétera) no va más allá de buscar la mera concienciación y el crecimiento cuantitativo del colectivo. Y eso cuando no cae en el burdo ocio pseudo-alternativo. Parece que muchas veces hubiera un rechazo real a la confrontación con el Estado, o a hacerle daño de verdad, y no digamos ya con la sociedad.



El genio y el idiota

Ocurre otro fenómeno impregnado en la psique social y es que se tiende muchas veces a despreciar acciones geniales, sobre todo si son anónimas y su/sus protagonista/s jamás fue/ron descubierto/s, o aquellas que comportan una supuesta moralidad dudosa (como por ejemplo aquellas acciones que comportan violencia extrema contra personas) mientras que tendemos a exaltar las acciones burdas y grotescas, como arrojar un huevo a un funcionario del Estado

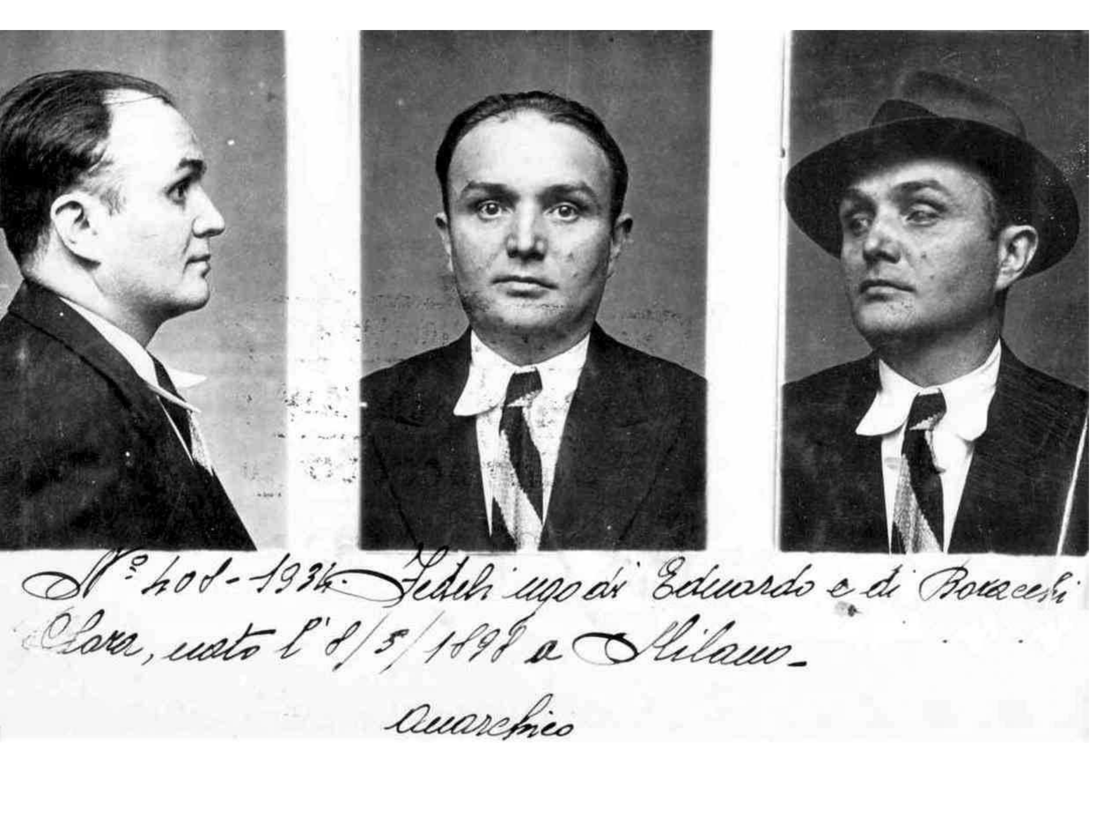
o escupir a una figura pública. Al parecer tendemos sólo a exaltar el accionar del individuo cuando fue capturado y lo llevaron a una cárcel y sobre todo si este individuo obró dentro de una supuesta moralidad o dentro de los cánones aceptados por el movimiento, pero su historia antes puede ser la de un idiota que la de un genio. Así la exaltación es sólo una manifestación de la sociedad de masas, donde es necesario un Padre-Líder, el cual llene las dudas individuales.

En los grupos radicales se tiende a exaltar determinado tipo de acción, o evento de propaganda, y se llega a exaltar como algo genial o virtuoso, mas equivocados del verdadero significado de estas palabras, pues primero estas actividades dejan en el paredón a los propulsores de estas acciones y en segundo término la sociedad repele estas acciones con mucho éxito, así los idiotas útiles a la sociedad terminan siendo los grupos revolucionarios o alternativos, mientras una acción genial destruye la sociedad y el "victimario" queda impune sin poderlo individualizar, quedando así la sociedad sin chivo expiatorio explícito, y sus instituciones quedan en entredicho por su ineptitud o en el mejor de los casos es reemplazada la institución por otro mecanismo que espera impartir el castigo apropiado.

Así también en los grupos se mutilan las acciones individuales que no tienen un determinado contenido explícito revolucionario o que no son revolucionarias (entrando en esta categoría una seguidilla ritualizada de acciones cuyo grado de *revolucionarismo* no se discute, siendo otras estigmatizadas como perjudiciales), se tiende a pensar en el grupo que estas acciones individuales son una manifestación de rabia aislada que no tiene una relación concreta con la actividad del grupo o que no se entiende y puede comportar la represión o el ostracismo para el grupo o el "movimiento". Por esto el grupo tiende a despreciar o eliminar la acción individual, con lo que este individuo percibe que sus necesidades ya no son las mismas del grupo, pues sus necesidades fueron aniquiladas o mermadas, lo único que lo puede atar al grupo ahora es la identidad. El individuo tiene entonces dos opciones o se adapta a las acciones grupales, o se arriesga a ser estigmatizado o expulsado.

Las acciones geniales donde otros individuos pueden saciar sus necesidades pueden ser geniales sin "dar una cara" al Estado pero penetrando en las entrañas de la sociedad. El "movimiento" debería preguntarse si quiere seguir siendo útil (inconscientemente) al sistema social o evolucionar queriendo de verdad destruir el capitalismo, el Estado, el Poder y/o la Autoridad.

Anónimo



Ugo Fedelli

Ugo Fedelli, destacado e incansable anarco-individualista italiano que conoció una agitada trayectoria (Milán, 1898-1964). Proveniente de la pequeña burguesía, después de efectuar sus estudios elementales comenzó a trabajar como ajustador mecánico, en esta época inicia su formación autodidacta que proseguirá durante toda su vida. Libertario desde muy joven tuvo su primer arresto a los 15 años. En el período previo a la Gran Guerra milita con el grupo de los jóvenes «ribelli milanesi», y se inicia en su larga actividad como publicista en el semanario anarquista *Ribelle* donde firmaba con el seudónimo de Samuele Franzi, luego haría popular el de Ugo Treni. Llamado a filas en 1917 desertó y después de varios meses de vida clandestina se refugió en Suiza; complicado en un atentado fue procesado. No obstante la absolución, sería expulsado y una vez en Italia permaneció nueve meses en la cárcel,

hasta que fue amnistiado. Colabora en *El Libertario* y en 1919, Ugo funda, junto con Gozzoli, la revista *Tempra e Iconoclasta* y contribuye a la creación de *Umanitá nova*; en sus artículos acusa al PSI de irresolución y combate el peligro fascista.

En 1920 se une con Clara Premoli, que será durante toda su vida su infatigable compañera, y funda —con otros— la revista *Nihilismo*, de la que se separa por desacuerdos para crear a continuación *L´Individualista*, que dura muy poco tiempo ya que el estallido de una bomba en el teatro Diana lleva a sus redactores a la clandestinidad, este hecho le comportará, ya en 1927, ser condenado a 7 años y 6 meses de reclusión y a 2 años de libertad vigilada. En el exilio, Fedelli vivirá en Suiza, en Alemania —donde es ayudado por anarquistas y comunistas— y prosigue hasta Rusia con el nombre de Antonio Bruski. Sus relaciones con el movimiento ácrata ruso le causan problemas con la Cheka y en 1922 se encuentra en Berlín como delegado de los anarquistas rusos en el congreso anarquista internacional; en la misma ciudad sobrevive en la clandestinidad trabajando en lugares penosos. Expulsado de Alemania regresará a militar clandestinamente junto con Maknó y Archinoff y colabora intensamente en la revista *Anarchiski Wesni* y en otras de diferentes nacionalidades. Sobrevive nuevamente en condiciones miserables y en 1923 se refugia en Francia.

Participa en la creación de la Librería internacional, en las Ediciones Anarquistas, y en la *Revue Internationale anarchiste* (trilingüe).

En 1926, Fedelli crea junto con Fabbri y Gobbi, *Ressegna lotta umana*. Arrestado y expulsado en 1929 fue trasladado, primero a Bruselas, y luego a Montevideo donde prosigue su labor de publicista en el suplemento de *La Protesta*, de Buenos Aires. En 1931 será uno de los animadores del Comité de relaciones internacionales anarquistas, de la creación del diario *Tierra*, y de la Universidad Popular del Uruguay. En 1933 es expulsado y confiado a las autoridades italianas por el asunto de la bomba en el teatro Diana y sufre las inclemencias de las cárceles fascistas. Durante este período fallece su hijo Ughetto, secretario de la Federación Anarquista italiana, mientras que sus dificultades no cesan. Ya que no encuentra trabajo por sus antecedentes políticos, no obstante, lo encontrará en 1951 en la Olivetti como bibliotecario. En la última fase de su vida, Fedelli se dedicó al estudio del movimiento obrero, en particular de las biografías militantes de Fabbri, Maknó, Galleani, Damiani, Armand, y sobre todo Malatesta, y realiza una serie de conferencias por Europa. Fallece de un infarto en 1964 a la edad de 66 años.



SOBRE LA DESESPERACIÓN REVOLUCIONARIA

Un nihilista es una persona que no se inclina ante ninguna autoridad, quien no acepta ningún principio de fe, por mucho que ese principio sea venerado.

Arkady

1. No existe una visión liberadora de la humanidad. Todo el que se hace llamar revolucionario a lo mejor falla y en el peor de los casos, establece otro feudo. La retórica de la liberación fabrica estupendos cuentos para la hora de irse a acostar, mantiene calientes por la noche a lxs idealistas, y debería ser visto por lo que realmente es. Los charlatanes, o creen que hablan en nombre de lxs oprimidxs y que el peso de sus opiniones es más grande porque invocan el poder de la representación, o que son los primeros en presentarse con las ideas que tienen.

2. La idea de una perspectiva singular, recursiva o iterativa al cambio social positivo funciona mejor en un salón de clases que en la experiencia de la vida cotidiana. El tipo de ciencia social que de estas exploraciones resulta, se asemeja a un monoteísmo secular. Como una organización social, o un modelo de la transformación de la sociedad, el apocalipsis tiene un largo camino recorrido y es enteramente reaccionario. Esto es decir que, aunque llamada insurrección, revolución, una singularidad, o un colapso, se entiende algo similar: más de lo mismo.

3. ¿Es preferible la tranquila miseria de la vida cotidiana a una ruptura reaccionaria? La lección de la Revolución Alemana (1918-1919) es la lección del anarquismo histórico: el fracaso glorioso. Trátese de Francia, España, Alemania o Rusia, la historia de la revolución social no ha sido una de triunfo. En lugar de eso, en el mejor de los casos, ha sido un conjunto de historias sobre momentos que valen la pena vivir.

4. ¿Cuántas vidas estamos dispuestos a sacrificar por nuestro momento? ¿Las apilaremos en barricadas? ¿Llenaremos las zanjas con ellas después de que los tanques caigan adentro? ¿Usaremos su sangre para escribir los libros de historia que cuenten nuestro tiempo de gloria?

5. Nechaev no nos dijo cómo ser buenas personas. Su concepto de un ejército, o incluso una sociedad secreta, de superhombres revolucionarios, es graciosa, pero quizás la razón para reír no esta inmediatamente clara. Lenin fue claro en cuanto el Catecismo Revolucionario influenció su pensamiento. Este fue El Príncipe para el conjunto revolucionario. El Catecismo provee una guía moral, un plan de acción que tiene resultados demostrables. Haz una lista de tus objetivos humanos en base a sus crímenes, se duro contigo mismo, y en orden elimina estos objetivos. Los más grandes criminales son los primeros eliminados.

6. La psicología ha hecho del papel de *superman* algo embarazoso. El ambiente social del radicalismo sólo da lugar a las sensibles historias inhumanas de éxito. Las perso-

nas abatidas son muy favorecidas, siempre y cuando se quiebren a lo largo de las líneas de la supervivencia y la cortesía. Los Nechaevs de hoy se desvanecen a la vista tras crímenes no mayores que hurtos y corazones rotos. Los Maquiavelos implementan estrategias simples para asegurarse de que los superhombres se mantengan ocupados con irrelevancias.

7. La estrategia revolucionaria es un fracaso desde la perspectiva de proveer un mecanismo para ir de aquí hacia allá. Esto no quiere decir que no existe posibilidad de un amplio cambio social, sino que en la extensión en que sigue el camino de los perdedores gloriosos (lxs anarquistas), "Nechys" o "Michels" del pasado, o fallarán en tener éxito, ya sea en sus propios términos, o en los términos de ser un cambio social liberado.

8. Esto no quiere decir que nosotrxs estamos libres o satisfechos. Estamos en un callejón sin salida. Por una parte, este callejón es frustración hacia la retórica de transición disponible para nosotros (sin palabras es difícil entender donde está unx o donde están lxs otrxs), por otra parte, rabia hacia la muerte de una vida cotidiana desnaturalizada y otra parte aburrimiento hacia la inutilidad de nuestro poder social o político. Careciendo de la habilidad para controlar nuestra propia vida, la acción política y las relaciones sociales, nuestra alegre imaginación yace sin utilizar. No hay nada que comer aquí más que una pasta gris que nos mantiene con vida. Pero, ¿Para qué?

9. Este problema se extiende hasta el oeste en general. Entendemos que las formulaciones anteriores están desactualizadas. Carecemos de unas nuevas.

10. Nuevos esfuerzos están siendo hechos pero son ortogonales al enfoque humanista de Occidente. Estos son, por decirlo suavemente, más severos de lo que los valores y la teoría de la modernidad lo permiten. Son, en definitiva, un objetivo menor. Estas son acciones que son interpretadas por otrxs, pero que se mueven tan rápido como para ser completamente perseguidas por los mulás, los fetuas (dentro de las comunidades musulmanas, mulás y fetuas son ciertas personas eruditas con respecto a temas religiosos) y lxs analistas. Estos nuevos esfuerzos son el lenguaje de la humanidad marginada. No hay esperanza. Sólo bajas.

11. El terrorista suicida es la musa de nuestra época. No nos inspira a cantar a la libertad, la justicia, y la dignidad, sino a sus consecuencias.

Aragorn


ATENTADO
PERPETRADO
POR MATEO
MORRAL
CONTRA
ALFONSO XIII